

# Signos

**IBC** Instituto  
Bartolomé  
de Las Casas

**50**  
*cep*  
Centro de  
Estudios y  
Publicaciones  
AÑOS



## COVID en Perú ¿CÓMO RENOVAMOS NUESTRO COMPROMISO CIUDADANO?

Aún en pandemia, la  
búsqueda de justicia no se  
detiene

Salir del encierro emocional

Víctor García: “Salir del  
individualismo para vencer  
el coronavirus”

## EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

16 DE OCTUBRE DE 2020

# ¿CÓMO RENOVAMOS NUESTRO COMPROMISO CIUDADANO?

Si bien las cifras de fallecidos por COVID-19 vienen disminuyendo en nuestro país y podríamos ir superando poco a poco la emergencia sanitaria, existen luchas más profundas por las cuales debemos estar alertas. En ese sentido, durante estos meses la pandemia ha desnudado los grandes problemas estructurales que tenemos como país en dimensiones tan fundamentales para la vida como lo son la salud, el trabajo y la educación. La débil institucionalidad democrática y la precariedad del sistema económico se han hecho evidentes. Ante estas constataciones hacemos un llamado a ir más allá de la emergencia pandémica y en base a los problemas fundamentales señalados preguntarnos ¿Cómo ejercemos nuestro compromiso ciudadano?

Una de las mayores certezas que tenemos es que la solidaridad, expresada en sentirse parte de una comunidad, es sumamente importante para salir de la crisis. Se han extendido redes de colaboración en todo el país que han respondido a los pedidos de ayuda de mucha gente que se vio afectada de diversas maneras por la COVID-19. Ese compromiso ciudadano con la comunidad debe permanecer en nosotros para continuar identificando nuevas maneras de aportar al bien común.

En esa línea, el mensaje del Papa Francisco en su última encíclica Fratelli Tutti es inspirador. En el capí-

tulo tercero nos invita a pensar y gestar un mundo abierto a partir de la solidaridad, pues señala que el ser humano no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás, y de esta manera la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y la vida se impone sobre la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. De otro lado, la muerte prevalece cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas.

De esta manera, el llamado que nos hace el Papa Francisco a gestar un mundo abierto implica no reducir nuestras vidas a un pequeño grupo, ni siquiera a nuestra propia familia porque es imposible entendernos sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que nos precede y que nos ha ido configurando a lo largo de nuestras vidas.

Los elementos señalados son fundamentales para renovar nuestro compromiso ciudadano. El gran problema estructural de nuestro sistema de salud podría ir encontrando soluciones si empezamos a enfocarnos en su dimensión más solidaria y comunitaria, en la que todos nos hacemos responsables por el cuidado del otro y reducimos las situaciones de enfermedad que presionan sobre un precario siste-

ma de salud. De la misma manera, si la educación se enfocara en el desarrollo de hábitos solidarios, en desarrollar capacidades de pensar la vida humana de manera más integral, posibilitaría que la misma sociedad reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.

En Fratelli Tutti se señala con claridad que el mercado solo no resuelve todo, pues la fragilidad de los sistemas mundiales frente a la pandemia ha evidenciado que la libertad de mercado tiene grandes limitaciones. Frente a estas limitaciones, se afirma que se necesita un modelo de participación social, política y económica que pueda incluir al conjunto de la sociedad, en particular a los movimientos populares, y dinamizar las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de incluir a los excluidos en la construcción de un destino común.

Desde la renovación de nuestro compromiso ciudadano, investiguemos y exijamos planes y políticas que nos permitan avanzar en la construcción de todos los elementos señalados, que apunten hacia una vida más plena en la que todas y todos formemos una comunidad, un solo cuerpo, un solo país.

**Signos** DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Vatican News Basado en diseños de freepik.es  
Correo: katee@bcasas.org.pe

# AÚN EN PANDEMIA, LA BÚSQUEDA DE JUSTICIA NO SE DETIENE

por Cruz Silva, abogada del Instituto de Defensa Legal.

Melissa Alfaro Méndez fue una joven estudiante de periodismo de la Escuela de Periodismo Jaime Bausate y Meza, que en el año 1991, a sus 23 años, laboraba como Jefa de Informaciones en el semanario Cambio, donde realizaba investigaciones sobre corrupción. Fue asesinada con un sobre bomba mientras desempeñaba sus labores. Hasta la fecha no hay ningún detenido por su asesinato.

Ernesto Castillo Páez fue un estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En el año 1990 fue detenido y desaparecido en el distrito de Villa El Salvador cuando realizaba un trabajo de campo para conocer las condiciones de vida de los vecinos que se encontraban en una precaria situación socioeconómica. Hasta la fecha no encuentran su cuerpo.

Ambas historias guardan una gran relación. Sus padres, Norma Méndez (madre de Melissa) y Cromwell Castillo (padre de Ernesto) no han descansado ni un segundo en su búsqueda de justicia desde que ocurrieron estos trágicos sucesos. Esta relación tiene que ver también con la presencia de un Estado que utilizó indebidamente las fuerzas del orden para reprimir un fenómeno que era, en ese entonces, desconocido y que estaba creciendo en diversas zonas; llegando a cometer crímenes atroces que incluso califican como crímenes de lesa humanidad. Ambos eran jóvenes muy preocupados por su país: habían vertido sus esfuerzos profesionales para aportar a identificar las diferencias económicas y sociales, y visibilizar la situación de quienes muchas veces el Estado no se preocupaba. Algo que los caracteriza también es la historia de impunidad en sus casos. En el caso de Ernesto, se está buscando



Cromwell Castillo, padre de Ernesto, sigue buscando el cuerpo de su hijo junto a otros ciudadanos y ciudadanas.

do las garantías básicas del proceso que califican a todo Estado como un Estado Democrático y de Derecho. Es importante que los perpetradores materiales del crimen sean sancionados debidamente. El sistema de justicia les ha otorgado beneficios de semilibertad a sus asesinos, lo que resulta indignante tratándose más aún de un caso de desaparición forzada. También es esencial encontrarlo. A pesar de que los asesinos confesaron el crimen, no han dicho aún donde se encuentra el cuerpo de Ernesto. En el caso de Melissa Alfaro cuyo crimen ha cumplido 29 años, lo que se exige es una fecha de inicio del juicio oral. La demora de la identificación de esa fecha es absolutamente incomprensible y, en todo caso, el Estado debe señalar ya la fecha de inicio del juicio oral sin más excusas. La impunidad por el congelamiento de su proceso lanza un mensaje atroz y pone en peligro otros casos que también han de estar esperando justicia.

La pandemia agrava la situación. Estos y otros casos, demorados incluso décadas en el sistema de justicia; se agravan ahora en la pandemia. Se han suspendido los plazos procesales y algunas audiencias ya no se realizarán en forma presencial sino en forma virtual, y eso significa más obstáculos para los familiares así como para los abogados y

abogadas. Es decir, los familiares que no tienen laptops o teléfonos adecuados no podrán participar de las audiencias virtuales sin que su derecho se afecte. A eso se suma la brecha digital que existe en nuestro país, tomando en cuenta que en muchos casos los familiares están ubicados en zonas rurales o en zonas de territorio indígena de la selva donde la señal de internet no es buena.

Pasa también en el caso "Comando Rodrigo Franco", donde el juez Payano que integra la sala que lo estaba viendo, falleció en este escenario de pandemia; además de la lamentable muerte del hombre de leyes, significa que por segunda vez se quiebra el juicio y todo tendrá que comenzar de cero. Eso implica más años de proceso. Si a esto le sumamos que muchos de los familiares de las víctimas son personas adultas mayores, viven en zonas alejadas y con pocos recursos económicos, el impacto socioeconómico de la pandemia les revictimiza. Lamentablemente el sistema de justicia no tiene una estrategia en pandemia para continuar con todos estos casos de graves violaciones a los Derechos Humanos.

# SALIR DEL ENCIERRO EMOCIONAL

por Rosa Alayza Mujica, Instituto Bartolomé de Las Casas

Crédito: Radio Cuitivalú



La pandemia nos muestra que necesitamos enfrentar esta atmósfera que nos divide y debilita como país, que nos hace morir constantemente en el mero intento de luchar contra ella.

No estaba en nuestra imaginación lo que vivimos. La vida siempre nos sorprende y la pandemia constituye la gran sorpresa que nos ha confrontado como mundo, no solo como Perú. Las informaciones que teníamos no nos advirtieron claramente que se venía y nos llegó de improviso, llevándose lo más valioso de nuestras sociedades: las personas. Así es como la pandemia nos está poniendo a prueba en todo el sentido de la palabra, es decir, en lo personal y colectivo en cada esfera en que participamos y no se diga, en nuestra vida como país.

En el Perú hay un gran sector que piensa que vivimos en forma extrema todo acontecimiento que ocurra o nos afecte y que somos "lo peor" que hay en el mundo, si los demás viven la pandemia, aquí es peor, si hay indisciplina la nuestra es la peor, si hay indiferencia del Estado frente a la población la nuestra es la peor y así podemos seguir en la descripción de "don pésimo" tan presente en estos días. Este clima que nos rodea y del que hay quienes se vanaglorian, podría estar expresando una especie de rebeldía un tanto adolescente, es decir, emotiva y autocentrada y que saca a luz sus sentimientos. Pero si

nos damos el trabajo de mirar un poco más allá de nosotros, veremos que cada sociedad vive con su propio dramatismo las pérdidas, los golpes y las desobediencias en un contexto de pandemia. No hay "los peores", cómo si hubiera cómo medir esto; en fin, cada experiencia hay que entenderla en su contexto.

No voy hacer un examen de las causas de estas actitudes que creo vienen de muy atrás. Pero sí quiero partir de esta constatación para decir, qué difícil resulta en nuestra sociedad poder hacer un análisis ponderado de la pandemia y opinar libremente sin que "se encienda la pradera" bajo acusaciones de tibieza. Qué difícil resulta entre nosotros apreciar las acciones de los demás, vengan del Estado o de cualquier grupo de sociedad, sin desconfiar de ellas o ponerlas en el ojo crítico, para desvalorizarlas. Qué difícil resulta reconocer el valor grande o pequeño de lo que hacen los demás, sin sentir o leer eso como algo que nos opaca, y por eso rápidamente lo empequeñecemos o desvalorizamos. Y no se diga lo que nos cuesta entender a quienes no viven como uno, que tienen otras formas de pensar y vivir. Esta lejanía emocional se torna en ese continuo espíritu de crítica condenatoria.

La vida en pandemia nos revela esta enorme dificultad de construir un nosotros que tiene historia, pese a que hoy estamos en el mismo barco y dependiendo de decisiones que nos afectan a todos de diversas formas. Un nosotros real, no idílico ni romántico. Sí, un nosotros que, sin quitar nuestras diferencias de todo tipo, mire al mismo lugar con distintos lentes y bajo un mismo espíritu, aquél que seamos capaces de construir con nuestras pequeñeces y grandezas.

Ninguno de nosotros se libra de este desafío, ni los que creemos que tenemos un espíritu cristiano amplio porque no vivimos aparte de esta atmósfera nacional descrita antes, esa que nos ha llevado hace mucho tiempo a construir nuestras instituciones como casamatas, esto es, como el principio y el fin, sin mirar más allá de ellas o hacerlo sin dejarnos cuestionar por aquello que llamamos los otros. Estamos llamados a salir del encierro emocional y articular con los demás. Para empezar a ser más empáticos y responder a la misión que nos saca de nuestras organizaciones y nos lleva a articular con los demás, aunque tengan otras lógicas o puntos de partida. Diría en particular con el Estado, bajo todas sus formas, no podemos dejarlo reproducirse como un grupo o casamata más, sino como aquella de la que formamos parte como ciudadanos.

Al final a dónde llegaremos, no lo sé. Pero está claro que la pandemia nos muestra que necesitamos enfrentar esta atmósfera que nos divide y debilita como país, que nos hace morir constantemente en el mero intento de luchar contra ella, como si no tuviéramos mucho que hacer y que compartir. ¿Seremos capaces de creer y confiar en un nosotros para así dar pasos en construirlo?

# VÍCTOR GARCÍA: SALIR DEL INDIVIDUALISMO PARA VENCER EL CORONAVIRUS

Por José Luis Franco, Instituto Bartolomé de Las Casas

**Víctor García** es sacerdote y forma parte del Instituto Español de Misiones Extranjeras. Llegó a nuestro país hace 35 años y actualmente se desempeña como párroco en la iglesia de San Marcos y es a su vez vicario episcopal de la Vicaría III de la diócesis de Chosica. Viene impulsando una campaña para hacer posible la construcción de una planta de oxígeno en el distrito de San Juan de Lurigancho, uno de los lugares con el mayor número de víctimas mortales por el coronavirus en la ciudad de Lima. Si bien asistimos a un decrecimiento de los contagios, aún los daños de este virus son palpables. Una realidad que el padre Víctor conoce muy bien, y por ello insiste en este proyecto.



Crédito: Diócesis de Chosica

## ¿Qué rol ha venido desempeñando la diócesis de Chosica frente a la pandemia?

La Iglesia de la Diócesis de Chosica, a través la Pastoral Social, desde un principio se puso en pie; y comenzó a tocar puertas de empresas, se recibieron buenas donaciones, y a través de dos grandes centros de acopio y distribución, -el Seminario diocesano y la Parroquia de San Marcos- se repartían los víveres a personas necesitadas. Actualmente han bajado estas ayudas que se recibían, y son más escasas. Por este motivo se ha priorizado la atención a las ollas comunes. Junto a la atención material está el apoyo humano y espiritual, son muchas las personas que llaman por teléfono para manifestar su estado anímico, buscando consuelo y ayuda espiritual. Además, no se ha dejado de lado la catequesis y la formación, que se realiza a través de los medios virtuales. Siguen los programas de catequesis. Los grupos de oración siguen muy activos a través de las redes. Lo mismo la pastoral familiar. Por último, no se ha abandonado la Liturgia, aunque se haga de modo virtual, con la partici-

pación de algunas personas a través de las redes.

## Una de estas acciones es la construcción de una planta de oxígeno ¿cómo va ello?

A primeros de agosto vinieron a la Parroquia la sub-prefecta de San Juan de Lurigancho -Sra. Nancy López- y el vecino economista, Juan Otazú. Y a bocajarro me dijeron: "Venimos para que en San Juan de Lurigancho pongamos una planta de oxígeno medicinal". Ahí comenzó todo; hicimos convocatoria a algunos vecinos, que se nos unieron con mucho entusiasmo y propusimos hacer una primera oxigenatón, que se realizó el 29 de agosto. Al final de la oxigenatón ya teníamos 120,000 soles; actualmente tenemos 168,000. La planta nos cuesta 483,800 soles. Hemos hecho mucha propaganda a través de las redes sociales, así como caravanas publicitarias; sin embargo, no encontramos mucha respuesta en la población. Quisiéramos que la colecta fuera poco de muchos, pero son pocos los que responden, y tendremos que ir a mucho de pocos. Ya hemos hablado con la empresa que trabaja en la Universidad Católica, y en estos días estamos firman-

do el contrato. Probablemente a los 25 días ya tenemos la planta instalada. Confiamos en que de una manera u otra la podamos pagar. Es importante que la gente salga de su individualismo, y comience a pensar y actuar en comunidad y solidaridad.

## ¿Qué le significa este trabajo a su fe sacerdotal?

Ante tanta angustia, también los sacerdotes nos sentimos angustiados, porque ya no son cifras: 2,000 o 3,000 fallecidos; o son 30,000 o 35,000 los contagiados, son personas que conocemos y queremos: el papá y la mamá fallecidos en menos de una semana, incluso uno de ellos un día y otro al día siguiente. Nos hemos sentido impotentes; pero a la vez estamos cerca de todos los que sufren, nuestros teléfonos están a disposición de todos, para escuchar angustias, ansiedades, depresiones. A la vez tenemos todos los días charlas de formación desde la Parroquia. Acompañar y escuchar. En esto intentamos llevar a cabo la tarea de Jesús: enseñar y curar.

# OBISPOS DE LA AMAZONÍA PARTICIPARON EN ENCUENTRO PARA ANALIZAR LA ENCÍCLICA “FRATELLI TUTTI”



En este nuevo texto, el Papa Francisco pone de manifiesto la importancia de vivir en fraternidad,

El pasado jueves 8 de octubre, los obispos de la Amazonía peruana analizaron y dieron sus primeras impresiones sobre la reciente encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti* (Hermanos Todos), publicada oficialmente el 4 de octubre.

Lo hicieron de manera virtual en el encuentro denominado “Vivir la Amazonía desde la fraternidad”, desarrollado por el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

En este nuevo texto, el Papa Francisco pone de manifiesto la importancia de vivir en fraternidad, alimentar y cultivar la amistad social en el mundo, en un lugar sin fronteras, donde el centro sea construir un mundo mejor y más justo.

Con este fin, y con la casualidad de que *Fratelli Tutti* cuenta con el mismo número de capítulos que obispos en la selva peruana (ocho), es que cada uno de ellos estuvo encargado de reflexionar y analizar un capítulo del texto. Aquí un resumen de algunas de sus reflexiones:

**Las sombras de un mundo cerrado (Monseñor José Javier Travieso –**

**Vicariato Apostólico San José del Amazonas)**

“En esta carta recién publicada, el papa Francisco dedica 287 párrafos a la fraternidad y a la amistad social. La dirige a todos, creyentes o no, cristianos o de otra confesión religiosa, como un aporte a la reflexión y al diálogo entre todos, pues, se mire desde la fe en Dios o desde las convicciones personales de otro tipo, la verdad es que todos somos hermanos y hemos de serlo en efectivo para realizarnos como personas humanas y para construir la sociedad que nos constituye como tales, que a todos nos necesita y de la que no sobra nadie”.

**Un extraño en el camino (Monseñor Miguel Fuertes – Vicariato Apostólico de Iquitos)**

La mirada del segundo capítulo de *Fratelli Tutti* corrió a cargo del administrador diocesano del Vicariato Apostólico de Iquitos, monseñor Miguel Fuertes. “El Papa se basa en la parábola del buen samaritano, un extraño herido, excluido de la sociedad, ante el cual podemos tener dos actitudes, pasar de largo o detenerse, incluirlo o excluirlo”, reflexionó, “y según el camino que tomemos definir el tipo de persona y proyecto político, social, religioso que tenemos, de acuerdo a la actitud frente al herido al lado del camino”, dijo.

**Pensar y gestar en un mundo abierto (Monseñor Juan Bautista Oliver – Vicariato Apostólico de Requena)**

Monseñor Juan Bautista Oliver, obispo del Vicariato Apostólico de Requena, brindó su aporte basado en el tercer capítulo de la encíclica. “Aquí el Papa Francisco nos hace pensar en el ser humano, en cómo se desarrolla desde la categoría del encuentro con los demás”, inició, “nadie puede vivir como islas, sino que hemos de vivir en comunión que crea fraternidad, desde esta categoría es que podemos entender todas las cosas”. Oliver añadió que esa idea viene a significar que el hombre tiene la tarea de salir de sí mismo para entrar en relación con los demás, no solo con su propio grupo, el más cercano, sino que “todo amor auténtico ayuda a crecer y establecer nuevas formas de amistad”.

En ese sentido, y de la mano con lo escrito por el Papa en este tercer capítulo, el obispo de Requena invitó a “construir relaciones de fraternidad” que lleven a superar el individualismo pues, en su opinión y en clara alusión al contexto actual, es “el virus más difícil de vencer”.

**Un corazón abierto al mundo entero (Monseñor Jesús María Aristín – Vicariato Apostólico de Yurimaguas)**

En este capítulo una de las ideas centrales es la invitación de Francisco a romper las fronteras. “Creo que es el gran mensaje de esta encíclica, romper las fronteras, ser ciudadanos del mundo y hermanos de todos los hombres, prescindiendo de la religión que tengas, el color de tu piel, la lengua que hablas o de dónde vienes”. También recalcó cuatro verbos clave: acoger, proteger, promover e integrar. “Es lo que tenemos que hacer”, dijo.

# BIBLIA Y VIDA

## La mejor política (Monseñor Alfredo Vizcarra – Vicariato Apostólico de Jaén)

El obispo del Vicariato Apostólico de Jaén y coordinador de la Red Eclesial Panamazónica en Perú, monseñor Alfredo Vizcarra, se centró en analizar el quinto capítulo de Fratelli Tutti: “El Papa busca responder a una serie de conceptos e ideas fundamentales en las que tiene mucho que ver la crisis en la que nos encontramos. Por un lado, se ve la política con dos alternativas: populismo o liberalismo. Sin embargo, no se trata de eso. En ambas visiones se corre el riesgo de perder de vista una dimensión importante que tiene que ver con el pueblo. Mirar así las cosas podría llegar a eliminar la palabra democracia, que significa el gobierno del pueblo”, expresó.

## Diálogo y amistad social (Monseñor Gerardo Zerdín – Vicariato Apostólico de San Ramón)

“Usamos mucho esta palabra, que originalmente puede significar una

conversación entre dos, pero no es solamente hablar, sino escucharse. Justamente el Papa, en su tercera encíclica Fratelli Tutti (Hermanos todos) presenta unos verbos que, de alguna forma, describen el diálogo. Francisco nos habla de acercarse, expresarse, escuchar, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto... En ese sentido, lo que no es diálogo vendría a ser un monólogo”.

## Caminos de reencuentro (Monseñor Martín Quijano – Vicariato Apostólico de Pucallpa)

El misionero salesiano contó que Francisco nos invita a crear caminos de paz para cicatrizar nuestro mundo y nuestra sociedad herida. Unos caminos que deben crearse “a la manera de un artesano, un arquitecto que va construyendo poco a poco, donde pone su vida y piel en ese trabajo”.

## Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo (Monseñor

## David Martínez de Aguirre – Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado)

“El Papa nos regaló la Laudato Si, donde nos hablaba de la Casa Común, y ahora con esta encíclica nos dice que la Casa Común es más que una casa, es un hogar, centrándose en la familia, en cómo debe ser una familia”, inició su exposición.

En lo concerniente al papel de las religiones, no solamente del cristianismo, Martínez de Aguirre refirió que “el Papa pasa a hablar sobre las religiones comprometidas al servicio de la fraternidad universal, comienza rompiendo esa relación que a veces se hace entre religión y violencia, nos dice que cuanto más profundas son nuestras convicciones religiosas, mayor es nuestro aporte y la riqueza con la que contribuimos a toda la humanidad”.

Fuente: Observatorio socioeclesial:  
<https://observatoriosocioeclesial.pe>  
 Puede encontrar la versión completa en  
<https://www.caaap.org.pe>

## INJUSTICIA Y CRIMEN EN NUESTRA QUERIDA AMAZONÍA (MT 22,1-14)

por el Glafira Jiménez

Jesús continúa hablándonos en parábolas (Mateo 22,1-14). Hoy, el Reino de Dios también se parece al banquete ofrecido por la Amazonía con su abundante bio-diversidad y riqueza en culturas. Herencia gratuita que estamos invitados a proteger (vv. 1-4). Pero la fiesta está en riesgo: la Covid-19, los incendios, la minería, la industria petrolera, las consecuencias de la deforestación, y otras amenazas están afectando terriblemente a la Amazonía y a los pueblos que habitan en ella.

Los miembros de los pueblos originarios, “con su vida son un grito a la conciencia, memoria viva de la misión encomendada”, clarificando límites, prohibiendo abusos. (Querida Amazonía, 19.42). Pero no han sido escuchados. Están siendo silenciados. Como en el texto bíblico, algunos invitados se “desentendieron: uno se fue a su finca, el otro a su negocio; otros agarraron a los servidores, los maltrataron y los mataron” (vv. 5-6). Desde el Estado de Emergencia y hasta el 11 de setiembre, cuatro líderes ambientales han sido asesinados en el Perú: Roberto Carlos Pacheco, Lorenzo

Wampagkit, Gonzalo Pío Flores, Arbildo Meléndez.

El banquete sigue preparado. Las invitaciones siguen saliendo (Sínodo Panamazónico, REPAM, Exhortación Querida Amazonía, Conferencia Eclesial Amazonía, Acuerdo de Escazú) para reunir a quienes quieran escuchar, “malos y buenos” (v.10). Solo una condición: es necesario quitarnos los viejos hábitos y colocarnos “un traje apropiado” (v.12) porque “Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia”, adoptamos “un comportamiento evasivo”, postergamos “las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera» (QA, 53).

No pongamos el acento de la parábola en los rechazos, en el “pocos son los escogidos”. Pongamos el acento en “Muchos son los invitados/as” (vv.14). Sumémonos. Reforcemos porque nuestro “hogar está siendo destruido por intereses mezquinos. ¡Cuánto dolor y cuánta miseria, cuánto abandono y cuánto atropello!. Y, aunque a veces, “sentimos que ya es tarde nos llamas a salvar lo que todavía vive” (QA, 111). Las invitaciones siguen saliendo: ¿alguien más se une?